



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El Día del Padre

HOY ES EL Día del Padre. No sé muy bien si debo felicitarlos –y felicitarlos– o darme de cabezazos –seguro que en compañía– contra alguna esquina, la más afilada que encuentre. Pero no pienso hacer lo uno ni lo otro. Las generaciones se suceden con absoluta normalidad, como respirando y dejando de respirar, relevándose en una carrera de obstáculos sin más anécdota que los mismos tropiezos, la voluntad de seguir adelante y la idéntica sensación de no llegar a parte alguna. O sí. A la que ya llegaron otros. Ese infierno. O ese círculo de tiza en llamas que no sé –o quizá sí, pero no pienso explicarlo– si tiene salida.

Mientras tanto, nos arremolinamos entre conceptos que arrojan un peligroso saldo de arenas movedizas. El de la corrupción, por ejemplo. Es inconcebible que la OCB –como el Stei, ese sindicato sin más afiliación obrera que la lengua, el único petróleo de la Plataforma que parece importarlo– monopolice la repulsa general contra la corrupción que los tuvo, y tiene, como hijos predilectos de todas sus subvenciones, ayudas y dádivas.

Hoy sigue siendo el Día del Padre. Del padre que ya siente la fatiga insostenible de un fracaso educativo y social con el que no contaba y del que, al contrario, aún tiene esperanzas de que las cosas encaucen su rumbo. Les será sincero. En días como hoy, me siento como el hijo huérfano que todos, tarde o temprano, acabamos siendo. Felicidades.

Oportunismo de pancarta

DESCONFIÓ SISTEMÁTICAMENTE de cualquier manifestación, no sé si amparado en un rasgo individualista o por la percepción de que el convocante usa a los asistentes para unos objetivos que desvirtúan el sentido de la protesta. Por eso, aquejado de una neurosis conspirativa similar a la



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

defensa de **Munar** ante el juez, prefiero vivir ese tipo de actos como mero espectador. Hoy la acción social se limita a un grupo de pancartas más o menos ingeniosas, ruido de cacerolas, vaivén de cifras y la presentación de un *front row* hambriento de repercusión mediática que encabece obviedades. Hasta echarse a la calle se ha convertido en un gesto banal, desactivado por el uso cada vez más frecuente de este derecho. Las manifestaciones –ajenas a cualquier espontaneidad– beben del marketing y el análisis previo de los posibles resultados. Tienen sus propios jefes de campaña, que no están dispuestos a dar ningún paso en falso.

Que eso ocurra en Baleares, una sociedad caracterizada por su falta de implicación, indica que el mayor logro de la clase política autonómica consiste en haber dinamitado la natural pasividad del ciudadano. A falta de gestión y sobrada de corruptelas, ahí está el único mérito del que tampoco debe sentirse orgulloso.

Salvo alguna convocatoria surgida de las redes sociales, sin más misterios que el mail a mail –el nuevo boca oreja de difusión cibernética– rara vez es la masa quien tiene la oportunidad de enarbolar una bandera aséptica que nazca del deseo transparente de la reivindicación. Son entidades quienes agarran el mástil y travisten de sentimiento colectivo el ánimo de lucro, el hambre de poder y el intento de medrar políticamente entre la clase a la que, en un gesto de cinismo supremo, critican. Destripan un sistema del que ansían formar parte o del que no quieren salir.

Mañana mismo, la OCB y STEI han llamado a filas callejeras a sus simpatizantes políticos en nombre de la Plataforma contra la corrupción y la dignificación de la de-

mocracia –creada para la ocasión– y bajo el lema ‘Contra la corrupción: participación ciudadana’. El Círculo Balear atiende al carácter supuestamente plural y anuncia su participación, pero los convocantes vetan su presencia. Ideológicamente estoy tan cerca de comulgar con cualquiera de las tres asociaciones implicadas como de crearme los argumentos de Munar, pero la decisión del organismo y el sindicato nacionalistas les retrata frente a la entidad de **Jorge Campos**, que pretendía agarrar una mano falsamente tendida. La aversión entre izquierda y derecha empieza fuera de las urnas.

Se confirman las tesis: no interesa el bien común, sino afianzar una imagen política, luchar por que quienes te riegan con cantidades indecentes de dinero público – astronómicas en el caso de la Obra Cultural Balear – se mantengan en el poder para que el aspersor de billetes no se cierre y poder seguir traficando con la misma superficialidad que exhiben los políticos.

El oportunismo terminaría por desactivar el paripé sectario que se celebrará mañana.

«Las manifestaciones, ajenas a lo espontáneo, beben del marketing y el análisis previo de los posibles resultados»

Sólo se echarán a la calle una vez que UM se arrastra por los tribunales, cuando el Govern ya no la utiliza para aprobar las subvenciones con las que fabrican sus proclamas y cartelería.

En los años, lustros y décadas que los partidos políticos han estado ninguneando el progreso de las Islas que gobiernan, los hoy sublevados han guardado silencio pendientes de que la única situación que les preocupaba –los comicios– les situara el viento de la influencia de cara. Ahora que la justicia empieza a celebrar San Martín en jornada continua, ¿qué mérito tiene salir a protestar? Ninguno. Tal y como está el patio, mejor sería emplear el tiempo en auditar cuentas. Si hay que celebrar algo, que lo haga el pueblo con su propia bandera, la conciencia limpia, en los colegios electorales y, si le apetece, de puertas para adentro.

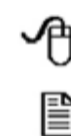
> HABLA LA CALLE



¿Cree que los partidos políticos mayoritarios

deben llegar a acuerdos con Unió Mallorquina ahora que no está Maria Antònia Munar?

Tras la destitución el pasado 5 de febrero de los tres consellers de UM en el Govern del president Antich, los partidos que sustentan parlamentariamente al Govern –PSOEy BLOC– están en minoría. Cada acuerdo que decida llevar el Govern ante al Parlament debe ser negociado previamente con PP o UM. Lo mismo ocurre en el Ayuntamiento de Palma y en el Consell de Mallorca donde los gobiernos en minoría necesitan pactar con la oposición para sacar los proyectos a flote. La investigación de los casos de presunta corrupción ha precipitado la salida de Munar del Parlament. ¿Cree que los partidos políticos mayoritarios deben llegar a acuerdo con UM ahora que Munar ha abandonado la política?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

LOS HOMBRES DE ELIOT NESS. Cuando los socialistas lanzaron su peculiar cruzada contra la corrupción del PP repitieron hasta la saciedad que no se estaban levantando las alfombras con el fin de desgastar al rival sino que los puños encontrados eran la consecuencia lógica de haber puesto interventores por doquier. Al parecer los sistemas de control implantados por Manera funcionaron, curiosamente para descubrir a posteriori y sin poderlas evitar, las corruptelas pretéritas del PP. Sin embargo, tanta fiscalización se ha mostrado ineficaz para prevenir los escándalos de Inestur y de Turismo, departamentos de UM. ¿Acaso funcionaban los departamentos controlados por UM como cajones estancos en los que no penetraban los sistemas de control?

esos objetivos, no queda mucho tiempo para experimentos sociológicos en los centros de enseñanza, para la colonización ideológica de los mismos, para su ocupación política, para la producción de verborrea psicopedagógica, para el absentismo.

¿Se han preguntado, los que esto leen, alguna vez por qué los que defienden una enseñanza plagada de consignas sociales y éticas, una enseñanza marcada por axiomas psicopedagógicos, una enseñanza marcada por los experimentos sociológicos en busca del mundo mejor, es decir, una enseñanza tipo LOGSE-LOE (ese ejército de sindicalistas de la enseñanza, de psicopedagogos), han defendido siempre la eliminación de las pruebas de evaluación externas, incluso las de evaluación interna del centro? Sencillamente porque saben que sus alumnos suspenderían estas pruebas.

Un buen profesor debe intentar llamar las cosas por su nombre. En eso consiste su ejemplo y su honradez.

Ruiz Bravo y Arturo Muñoz son miembros del grupo de Educación de UPyD.

TRIBUNA / JULIÁN RUIZ-BRAVO Y ARTURO MUÑOZ

Profesión y responsabilidad en la enseñanza

ADIPMA y FADESIB, asociaciones de directores de centros de Educación Primaria y Secundaria, llevan tiempo intentando difundir el mensaje de que una mejora sustancial de la enseñanza debe contemplar necesariamente una profesionalización de los equipos directivos. Este mensaje les está granjeando la oposición de algunos sindicatos, principalmente del STEI-i, además de la indiferencia o reserva de los profesores, que ven en la profesionalización de la función directiva una suerte de elitismo reprobable.

Desde el grupo de trabajo de Educación de UPyD en Baleares, queremos exponer con claridad nuestras ideas sobre la función directiva en los centros educativos. Compartimos algunas ideas con ADIPMA y FADESIB, y añadimos otras, sin las cuales la profesionalización de los equipos directivos no sería eficaz.

Como en una moneda, la profesio-

nalización de la función docente debe tener, mediante una reforma legislativa audaz, cara y cruz. La cara es la profesionalización del equipo directivo, con retribuciones elevadas, con selección específica en concurso nacional, con capacidad de ascenso mediante concurso de traslados, con capacidad de liderar un proyecto y con autonomía para llevarlo adelante. Esta profesionalización ha de extenderse también al personal dirigido por los equipos directivos, jefes de departamentos didácticos y profesores.

La cruz es la responsabilidad ante los resultados de su gestión, resultados que se traducen básicamente en el éxito o fracaso académico de los alumnos del centro que dirigen. Esta responsabilidad supone que los directores y jefes de departamentos didácticos no consolidarían definitivamente su condición nunca, sólo la confirmarían periódicamente me-

dante la acreditación del éxito académico de sus alumnos.

Y aquí reside el núcleo duro del problema, el que asusta a sindicatos, a profesores y a muchos directores. El éxito o fracaso escolar de los alumnos de un centro sólo puede acreditarse mediante pruebas objetivas de evaluación externa, públicas, con calificación y eliminatorias. Es decir, lo que ante se llamaba llanamente como pruebas de reválida.

Diacrónicamente, el proceso debe ser el siguiente. Primero: las autoridades educativas exponen públicamente, con claridad y de forma distinta, unos contenidos mínimos a alcanzar, en forma de conocimientos y habilidades, que los alumnos de tal etapa o tal curso deban dominar (tales operaciones matemáticas, tales conocimientos y habilidades históricos, etc). Segundo: un equipo directivo y un equipo docente administran sus recursos materiales, huma-

nos y pedagógicos al servicio de la consecución de los conocimientos. Tercero: se comprueba la consecución de los objetivos marcados mediante una prueba de evaluación, objetiva y general a toda España. Cuarto: se modifica la gestión en caso de fracaso. Quinto: se premia el éxito o se penaliza el fracaso académico.

Todo lo anteriormente expuesto, con la precisión de un corte de bisturí, es ni más ni menos que lo que hace una empresa privada que quiere subsistir y competir. Lo que los buenos colegios privados hacen cada año. Mientras no se exija productividad, los centros de enseñanza públicos y privados concertados están condenados a una progresiva vulgaridad, banalización y a convertirse en depósitos de alumnos y profesores fracasados.

Entre la fijación por las autoridades educativas de unos contenidos mínimos y la evaluación externa de